

Presentación

El ojo avizor de la filosofía no puede mirar de soslayo las situaciones de pobreza estructural que afectan a muchos pueblos de nuestro planeta. Siendo el desarrollo un problema global, lo es también desde la óptica de su tratamiento teórico y de cualquier iniciativa válida para la promoción de los pueblos. Por eso no puede faltar en el marco de un debate interdisciplinar una palabra proveniente de la ética. Arrojar el desarrollo al ruedo del debate moral fue una divisa de Denis Goulet, el gran pionero de la ética del desarrollo cuya fotografía ilustra nuestra portada. A partir de él, la ética del desarrollo de los pueblos se ha configurado como una rama aplicada de la ética que reflexiona sobre los fines y los medios que acompañan a los cambios socioeconómicos en los países y regiones pobres. Una reflexión que naturalmente ha de tematizar el concepto mismo de desarrollo.

Pero en el fondo, tanto los trabajos de Goulet cuanto los de algunos teóricos actuales como Amartya Sen trascienden el estatuto de meras recetas para el desarrollo, incluso entendido éste en el seno de un enfoque humanista. En el fondo operan con el supuesto de que abordar éticamente el desarrollo habría de conllevar un desarrollo ético global. Un deseo nada fácil de precisar, por otra parte. A las preguntas que ya están planteadas seguro que el lector de los trabajos que aquí se ofrecen añade las suyas propias. Por ejemplo, reconocer la mayoría de edad de los pueblos «en vías de desarrollo», ¿es siempre y en todo caso incompatible con reconocerles el derecho a preferir un régimen de gobierno no democrático? La sospecha de paternalismo no deja de estar vigente en las consideraciones que, desde los países «desarrollados», se hacen sobre lo que ha de significar el desarrollo de los pueblos. Y nos informa del difícil entramado en que se ha de desenvolver una reflexión ética sobre el desarrollo.